



Comunicación y la Crítica de la Economía Política

Perspectivas teóricas y epistemológicas

César Bolaño (Org.), Armand Mattelart, Cesare Galvan, Gabriel
Kaplún, George Yúdice, José Marques de Melo, Maria Néida
Gonzalez, Raul Fuentes Navarro,
Roberto Follari, Ruy Sardinha, Toby Miller, Valério Brittos



Quito - Ecuador
2012

Comunicación y la Crítica
de la Economía Política:
Perspectivas teóricas y epistemológicas

Primera Edición

© César Bolaño (Org.)
300 ejemplares - Marzo 2012

ISBN: 978-9978-55-087-8
Código de barras: 978-9978-55-087-8
Registro derecho autoral: 038231

Portada y Diagramación
Diego Acevedo

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

Prefacio a la edición castellana Raúl Fuentes Navarro	7
Prefacio a la edición brasileña José Marques de Melo	13
Introducción	27
Conocimiento, memoria, tecnologías: avances y retrocesos Cesare Giuseppe Galvan	39
Por una arqueología de la Sociedad de la Información Armand Mattelart	59
Por una Comunicación Popular y Alternativa en el Contexto de la EPC Ruy Sardinha	83
La centralidad de la Economía Política de la Comunicación (EPC) en la construcción del campo académico de la Comunicación: una contribución crítica César Bolaño	109
Encuentros y desencuentros entre la Economía de la Información y de la Ciencia de la Información Maria Nélide Gonzalez	127

¿Democratización electrónica o neoautoritarismo pedagógico? 161
Gabriel Kaplún

El Copyright: instrumento de expropiación y resistencia
donde se encuentran la economía política
y los estudios culturales 185
Toby Miller y George Yúdice

Lo cultural en su lugar dentro de lo social 205
Roberto Follari

La Economía Política de la Comunicación en Brasil
en perspectiva histórica 223
Valério Cruz Brittos

Introducción

Al inicio de la década de 2000, en la cuna de mi proyecto sobre una “crítica de la economía política del conocimiento”, iniciada, en verdad, en 1995,²¹ cuando propuse por primera vez la hipótesis de la subsunción del trabajo intelectual”, para explicar el sentido último de la reestructuración capitalista iniciada con la crisis de los años 70 tuve la oportunidad de entrar en contacto con el concepto de *ba*, formulado por los filósofos de la Escuela de Kyoto, más específicamente por Kitaro Nishida,²² y utilizada, por ejemplo, por Nonaka,²³ uno de los fundadores de las teorías de la gestión del conocimiento, con su trabajo célebre en sociedad con Takeuchi.²⁴ En pocas palabras, se

21 Bolaño, C. (1995). “Economía Política, Globalización y Comunicación”. In: *Nueva Sociedad*, 140, Caracas. El origen de la idea, en verdad, está en la tesis de doctorado defendida en 1993, cuando formulé el concepto de “acumulación primitiva del conocimiento”. Publicada en Bolaño (2000). *Industria Cultural, Información y Capitalismo*. São Paulo: Hucitec. El concepto de “subsunción del trabajo intelectual” está más elaborado, en la perspectiva de una “crítica de la economía política del conocimiento”, en Bolaño, C. (2002). Trabajo Intelectual, Comunicación y Capitalismo. La reconfiguración del factor subjetivo en la actual reestructuración productiva. *Revista de la Sociedad Brasileña de Economía Política-SEP*, n. 11, segundo semestre, São Paulo.

22 Nishida, K. (1990). *En la inquiry into the good*. Yale UP, New Heaven.

23 Nonaka, I. (1998). “The concept of *ba*: building a foundation for knowledge creation”. *California Management Review*, v. 40, N° 3, Spring.

24 Nonaka, I. et Takeuchi, H. (1986). “The new new product development game”. In; *Harvard Business Review*, jan-feb. Posteriormente, los autores desarrollaron los principios de su teoría en un best seller de la administración: Nonaka, I. et Takeuchi, H. (1995). *Creación de Conocimiento en la Empresa. Cómo las empresas japonesas generan la dinámica de la innovación*. Ed. Campus, Rio de Janeiro, 1997. Para una interpretación crítica, ver Bolaño, C. y Mattos, F. (2004). “Conocimiento e Información en la actual Reestructuración Productiva: para una crítica de las teorías de la Gestión del Conocimiento”. In: *Datagramazero. Revista de Ciencia de la Información*, vol. 5, N° 3, artículo 3 – junio de 2004. Rio de Janeiro. URL: www.dgz.org.br. Sobre el concepto de *ba*, ver también Fayard, P. (2002). *La Cultura de la Estrategia en la vía japonesa de la creación del saber*. In: *Conexão*, v.1, n. 2, jul-dic, EDUCS, Universidad de Caxias do Sul (RS).

trata de un espacio físico o mental, real o virtual, de comunicación productiva, un espacio en el que el trabajador intelectual colectivo constituye aquella “esfera pública productiva”, de la que hablé al estudiar el proyecto genoma humano del cáncer de São Paulo,²⁵ siguiendo el mismo proyecto crítico arriba citado.²⁶

Pues bien, el objetivo de este libro es constituir también un *ba*, un territorio mental en que la Economía Política de la Comunicación (EPC) pueda dialogar con otras áreas del conocimiento, en el interior y fuera de las llamadas Ciencias de la Comunicación, buscando contribuir con el debate epistemológico en ese amplio campo de conocimiento al cual pertenece y dentro del cual, muchas veces, no llega a ser bien comprendido. La idea básica es que el campo de la Comunicación en conjunto puede beneficiarse en sus pretensiones de legitimidad científica con la existencia, en su interior, de un paradigma teórico crítico, transversal e interdisciplinar, enraizado en fuertes tradiciones de las Ciencias Sociales y Humanas, con las cuales ha dialogado con toda dignidad.

Está claro que ese espacio dialógico ya existe y este libro, en verdad, no constituye sino un momento de un proceso de innumerables encuentros y discusiones, eventos y publicaciones. También la historia de ese proceso será contada, aunque brevemente, en este volumen. La novedad es el énfasis en lo que podríamos llamar de lucha epistemológica por la reconstrucción del campo crítico de la Comunicación. Se trata, en verdad, de un momento de paso, un punto de concentración de un debate que viene siendo realizado, entre otros, por los autores aquí reunidos, todos respetados como referencia en sus respectivas áreas de actuación, por eso el concepto de *ba*. No se pretende crear una entidad, institución, campo, estructura, sino simplemente un espacio de interlocución y trabajo, centrado en un conjunto de textos que, en sí, ya representa la materialización del

25 Bolaño, C. (2003). *Economía política del conocimiento y el Proyecto Genoma Humano del Cáncer de São Paulo*. CD-Rom ANCIB, Belo Horizonte.

26 Un proyecto vinculado, por tanto, directamente a la Crítica de la Economía Política, en su globalidad, fuertemente influenciada por la Economía Política de la Comunicación (EPC), como se puede deducir de las notas de pie de página anteriores y como se verá en la lectura de mi propio capítulo en este volumen.

diálogo realizado anteriormente en el interior de nuestras diferentes entidades, campos, estructuras e/o instituciones.

Y que a ellas retorna ahora como *don*, con la esperanza de realimentar el proceso. Cada uno de los artículos aquí presentados fue encomendado, en diferentes ocasiones, o directamente para constituir este volumen, con el propósito de abastecer la referida lucha epistemológica. Dos de ellos (de Cesare Galvan y Gabriel Kaplún) fueron presentados al I Coloquio Internacional de Ciencia, Tecnología y Desarrollo, realizado en noviembre de 2005 por el Observatorio de Economía y Comunicación, de la Universidad Federal de Sergipe (en Brasil), propuesto justamente para iniciar un debate en ese sentido. Ambos autores fueron invitados con el propósito muy específico, dadas las competencias de cada uno, de analizar, respectivamente, las relaciones entre economía, comunicación y filosofía, por un lado, y los impactos de las tecnologías de la información y de la comunicación sobre el campo crítico de la Comunicación y Educación, una de las áreas de interés y de tradición de diálogo con la EPC. Pocos meses antes, en junio, presenté la versión original de mi propio capítulo en el grupo de trabajo de Epistemología de la Asociación Nacional de Pos-Graduación en Comunicación (COMPÓS).

En noviembre de 2005 organizamos, en Salvador, el V Encuentro de la Unión Latina de Economía Política de la Información, Comunicación y Cultura (ULEPICC), entidad que yo presidía en esa época, para cuya apertura invitamos a Armand Mattelart, que presentó el texto que constituye su capítulo en este volumen. En esa misma ocasión participé de la mesa de Epistemología, al lado de la doctora María Nélide, epistemóloga del campo de la Ciencia de la Información. De ese primer encuentro derivó la idea de invitarla para producir su capítulo que integra este libro. Cada uno de los demás capítulos, escritos especialmente para este libro, tiene una historia semejante: encuentros, discusiones, sugerencias...

Los dos primeros capítulos tratan temas de fondo. Cesare Galvan, intelectual cosmopolita, de sólida formación marxista, traductor y principal divulgador de Sohn-Rethel en Brasil, estudioso de área de

Ciencia y Tecnología, con un trabajo clásico sobre el sector de la energía nuclear, extremadamente respetado en el campo de la Economía, de la Historia y de la Filosofía de la Ciencia, viene acercándose desde hace algunos años al área de Comunicación, tengo orgullo en decir que por insinuación nuestra. El texto aquí publicado corresponde a la conferencia de apertura del coloquio internacional del OBSCOM/UFS arriba citado. En una perspectiva histórica de larga duración, traza una comparación de extremo interés entre las revoluciones representadas por el surgimiento de la escritura y de la moneda, para, en seguida, aclarar el significado del desarrollo actual de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), muchas veces vistas como fundadoras de una tercera era en la historia humana, tras las revoluciones agrícola e industrial. Sólidamente asentado en la Crítica de la Economía Política, en el materialismo histórico y en su amplia erudición, Galvan ofrece una alternativa a aquella tradición convencional, de extremo interés para la EPC y para el conjunto del campo de la Comunicación.

El segundo capítulo, de Armand Mattelart, uno de los más importantes intelectuales de aquel campo, desde su fundación, con una enorme contribución, mundialmente conocida como de las más respetables del área, capítulo aparte en la historia de las llamadas Ciencias de la Comunicación, explota un espacio de tiempo menor, profundizando el análisis del génesis y desarrollo a lo largo del siglo XX del concepto de Sociedad de la Información y similares. En ese sentido, construye un cuadro teórico-histórico de la mayor relevancia para la crítica de las teorías, tanto de la Comunicación como de la Información, remontándose a los trabajos más antiguos de Otlet, para llegar a la discusión más actual sobre las estrategias de dominación de la potencia norteamericana, vinculadas al desarrollo concreto de las tecnologías de la información y de la comunicación, que culmina con el surgimiento y la expansión de internet, y a las disputas de los derechos de propiedad, base del actual avance en la transformación de la cultura en mercancía.

Tenemos, así, en el conjunto, una sólida base teórico-histórica para la crítica de la Comunicación, en la perspectiva de la EPC, en el sentido,

yo diría, marxista, de revelación, al mismo tiempo, de las relaciones sociales concretas y de explicitación de los límites de las teorías parciales, destinadas a reproducir en el pensamiento la ideología que se produce en la realidad material de la sociabilidad capitalista. Nótese que hay aquí una contradicción importante, visto que el desarrollo de las TIC y de la llamada Sociedad de la Información, como todo desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, abre innegables posibilidades liberadoras, mientras ese propio desarrollo sirve, en última instancia, a los intereses del capital. De esta forma, hay una tendencia natural de muchos autores, inclusive pretendidamente críticos, y de los propios movimientos sociales, en apegarse a las ilusiones fetichistas del determinismo tecnológico. El tercer capítulo de este libro tiene por objetivo justamente presentar, en los límites de espacio de una obra como esta, evidentemente, las bases de la crítica a ese conjunto de contribuciones.

Se trata de una parte fundamental de nuestro esfuerzo colectivo y, en ese sentido, preferí invitar por tanto, al contrario de los capítulos anteriores (y posteriores), no a un representante célebre de área específica –en este caso, la de la llamada comunicación popular y alternativa– sino a un joven doctor, de sólida formación filosófica y profundo conocimiento de la teoría de la EPC en sus niveles más abstractos y en sus interacciones con otras áreas de las Ciencias Sociales. En su tesis de doctorado, Ruy Sardinha Lopes se dedicó con toda minuciosidad a la crítica rigurosa, en la perspectiva aquí defendida, de las contribuciones de autores como Manuel Castells (muy especialmente), Pierre Lévy, Negri, Hardt y otros. En su capítulo para este libro, retoma esas críticas, extendiéndolas a aquellos que, como Holloway, o Steven Johnson y su teoría de la emergencia, han influenciado las visiones, anarquistas liberales y espontáneos, fuertemente implantadas en los movimientos sociales ligados a la lucha por la democratización de la comunicación y contra la exclusión digital.

El propio concepto de exclusión, mejor dicho, debe ser tomado con todo cuidado.²⁷ En la *Introducción Para la Crítica de la Economía*

27 Y Ruy Lopes lo hace, al enfatizar la necesidad de retomar el paradigma de la clase social como unidad de identidad para superar aquella "especie de mano invisible natural" del common, de Negri y Hardt

Política,²⁸ Marx esclarece, en determinado punto, que las identidades entre producción y consumo se presentan de modo triple, como identidad inmediata, dependencia recíproca y lo que yo denominaría engendramiento recíproco. Se trata de una relación entre dos esferas (producción y consumo) definidas como privadas, que pasa por la mediación de una esfera pública (de la circulación) de que cada individuo participa conforme las leyes de distribución, en un sentido, pre-económicas, pero fundamentalmente enraizadas en las jerarquías establecidas en el momento de la producción, que se oponen a la ley general de la igualdad (equivalencia) del mundo de la circulación.

Es esa jerarquía de categorías compleja, y no cualquier tipo de determinismo, la que define la producción como polo dominante. La capacidad de consumo de los individuos depende, al fin y al cabo, de su posición en la estructura social, determinada en el nivel de la producción. Las diferencias que aparecen en términos de capacidad de consumo reflejan aquella jerarquía. Se trata de un rasgo general de las sociedades de clases, pero en el capitalismo hay una particularidad: el sistema se justifica sobre la base de un concepto de igualdad, limitado al nivel de la circulación, que es la base de la ideología burguesa del Estado liberal y de los conceptos de igualdad, libertad y de la propiedad privada como garantía de ambas. Eso es lo que está por detrás de la idea de fetiche de la mercancía: las relaciones sociales parecen darse no entre individuos desiguales, sometidos a las leyes rígidas de su distribución por los diferentes espacios de la producción social, sino entre sujetos libres e iguales, propietarios privados de mercancías, que se encuentran en el mercado con la intención exclusiva de realizar operaciones de cambio de equivalentes.

El concepto de ciudadanía del pensamiento liberal parte de esa ficción de una esfera pública pensada a la luz de la circulación general de las mercancías. La crítica de la economía política busca justamente desenmascarar esa ilusión, demostrando que igualdad y libertad reales, no meramente formales, como en la ideología de los

28 Marx, K. (1857). Introducción a Para la Crítica de la Economía Política. São Paulo: Abril Cultural, colección Los Pensadores, 1978.

economistas y de los políticos liberales, pasa por el cuestionamiento y transformación radical del momento de la producción y, con eso, el establecimiento de normas de distribución de tipo comunista. La crítica ingenua (o ignorante) a la formulación marxista, entendida como economicista, por privilegiar el momento de la producción (como si ese privilegio no fuese impuesto por la propia realidad del sistema) pasa hoy, en gran parte por los llamados Estudios Culturales, por la idea de una especie de ciudadanía por el consumo.

Se trata, por cierto, de una media verdad, pues las diferencias en términos de capacidad de consumo son determinadas por las contradicciones esenciales. En la práctica, los individuos se dan cuenta de esas diferencias de varias formas, pero, especial y crecientemente con la expansión del capitalismo y la constitución de una sociedad opulenta, en las diferencias en lo que se refiere a la capacidad de consumo diferenciado. La conciencia de esa exclusión representa, desde el punto de vista del trabajador, un nivel primario de conciencia de clase. La propia idea de exclusión es, en sí, engañadora, porque se refiere a la capacidad de consumo, sin considerar su carácter determinado. En verdad, el trabajador no está propiamente excluido, en sentido fuerte, sino incluido de forma subordinada, en un sistema productivo que lo relega a una situación de inferioridad en la distribución de las riquezas, de modo que, por eso, su capacidad de consumo es reducida. Se trata, por tanto, de un problema estructural profundo, pues las jerarquías sociales son definidas en nivel esencial.

Esa forma de inclusión subordinada se refleja en todo el consumo, inclusive aquel de bienes culturales, de la salud, de la educación y de los bienes públicos en general. En ese sentido, una vez más, la idea de exclusión es parcialmente verdadera. Pero su reafirmación, sin otras consideraciones, por las Ciencias Sociales es una forma actual de ideología burguesa que, al permanecer presa al mundo de la apariencia, tanto como la vieja Economía Política, reafirma, en el nivel de la conciencia, la ideología que se constituye en la propia materialización de las relaciones sociales, aunque de forma distinta, en vista que es insertada en otro momento del desarrollo histórico

del capitalismo, cuando las diferencias aparecen y son reconocidas, pero solamente como diferencias que las políticas públicas pueden corregir, y no como contradicciones fundamentales del sistema.

Así, la idea de exclusión toma como naturales no solo las relaciones capitalistas y el individualismo burgués del siglo XVIII –fruto de la descomposición de las formas feudales de organización social y del avance de las nuevas fuerzas productivas desencadenadas a partir del siglo XVI– de que habla Marx al inicio de ese mismo texto, sino también la llamada sociedad de consumo, la Industria Cultural, etcétera. Es una teoría típica de la actual fase del capitalismo avanzado, del siglo XX y XXI.

Esta es la esencia del emprendimiento crítico que la EPC debe realizar en este momento, para lo que este libro procura aportar. Si la crítica de la Economía Política representó la revelación de las relaciones sociales capitalistas en su origen y el desenmascaramiento del carácter ideológico de la vieja Economía Política, la crítica de la Comunicación que la EPC significa, representará, si es llevada a buen término, la revelación de las relaciones fundamentales del Capitalismo Monopolista de los siglos XX y XXI y la revelación de la teoría social que le da soporte. Esta es, precisamente, la batalla epistemológica a que me referí arriba. El cuarto capítulo de esta obra, de mi propio trabajo, retoma la cuestión de forma más sistemática.

El quinto capítulo, de la profesora Maria Nélide Gonzalez, abre todo un campo de diálogo interdisciplinar, ya implícito en el texto de Mattelart, y que me gustaría señalar aquí también para los análisis que he realizado, tanto en el primer capítulo de *Industria Cultural, Información y Capitalismo*, op. cit., como en varios trabajos posteriores en la línea de la crítica de la economía política del conocimiento, algunos citados en la apertura de esta introducción. Nélide retoma, de forma extensa, profunda y rica como fuente de inspiración para ese diálogo, el génesis y desarrollo de la Ciencia de la Información, especialmente en sus relaciones, no solo con la Economía y la Economía Política, sino con todas las opciones de teorías y escuelas de pensamiento con los cuales la EPC también dialoga. Así, por ejemplo, solo para

citar un caso, las teorías cognitivistas o del capitalismo informacional tomadas en clave de crítica, tanto en ese capítulo como en el de Ruy Lopes, por la relevancia que han adquirido en el debate académico y en los movimientos sociales, ciertamente ocasionarán diálogo y debate entre la EPC y la perspectiva crítica de la Ciencia de la Información que la profesora representa.

El propio génesis del campo práctico y teórico de la Ciencia de la Información, al poner en primer plano la problemática del trabajo informacional, apunta a la necesidad de una perspectiva de análisis próxima a la Crítica de la Economía Política. Vale también una referencia al concepto de régimen de información, desarrollado más extensamente por la autora en otro artículo, con gran potencial de diálogo con aquellos modos de regulación de la escuela regular francesa o con modelos de regulación sectorial referentes a las industrias de la comunicación y de la cultura, como los que desarrollé, entre otros, también en *Industria Cultural...*, op. cit. Esto en el sentido de una articulación teórica a un nivel de abstracción más bajo, con capacidad de ampliar el cuadro analítico y descriptivo de la EPC y su amplitud. Pero también en los niveles más abstractos de análisis, en que se sitúa, por ejemplo, mi definición del concepto de información; en el primer capítulo del referido libro esa articulación está puesta.

En ese sentido, un concepto clave es el de la mercantilización de la información, en palabras de la autora, proceso que se encuentra en el ámbago de los cambios actuales en la estructura del modo de producción, reflejando el carácter expansivo y contradictorio del capital, magistralmente demostrado por Marx y presente en prácticamente todas las contribuciones aquí recogidas. La propia autora avanza en la comparación al incorporar el trabajo de Vincent Mosco en la secuencia de una descripción del interesantísimo análisis de Frohman respecto de los impactos de la digitalización sobre la materialización de la circulación de documentos y, en mi perspectiva yo diría, sobre el carácter estructural de la información, mientras elemento de reproducción de las relaciones de poder presentes en la definición de las líneas jerárquicas, en el interior de las organizaciones a que me referí en el capítulo primero del mismo libro. Nótese que la referencia

a Frohman es tomada por la autora para la crítica al “mentalismo e idealismo” de la Ciencia de la Información, justamente en el mismo sentido en que desarrollé mi argumento sobre las contradicciones de la información, como contribución al pensamiento marxista por oposición al idealismo de las definiciones corrientes del término.

Gabriel Kaplún, en el capítulo 6, discute los impactos de la introducción de las TIC sobre la disputa paradigmática en el campo educacional, entendido en la perspectiva de la Comunicación y Educación, de la cual el autor es una referencia. El autor no se refiere explícitamente a la EPC, sino que su análisis explicita justamente las contradicciones inherentes a un proceso que es de expansión precisamente de la forma mercancía para el sector educacional, tal como ocurría en el capítulo anterior con la información y como ocurrirá también con la cultura, en el capítulo 7 de la obra de Toby Miller y George Yúdice. En ambos casos, como también en Mattelart, el énfasis será puesto en los procesos de (re) construcción de la hegemonía norteamericana, recuperando por lo tanto, además de la EPC, la tradición crítica anterior de las teorías sociológicas de la dependencia cultural, con las cuales la EPC mantiene una relación, al mismo tiempo, de continuidad y de ruptura. Diálogo, por lo tanto, que queda también expreso en el libro, aunque no le sea dedicado un capítulo específico.

En el caso de Miller y Yúdice, los autores optaron, en lugar de entrar en el debate epistemológico explícito, por tomar las relaciones entre EPC y Estudios Culturales en el análisis de un objeto empírico de particular relevancia, como son los derechos de propiedad. Por un lado, el artículo da al libro una interesante dimensión de análisis empírica (en que de hecho las dos perspectivas se complementan) que no está excluida del resto del libro. El propio tema de los derechos de propiedad está presente en otros artículos, especialmente en el de Armand Mattelart. Pero, si en el análisis empírico la articulación propuesta entre los dos enfoques es bien resuelta desde el punto de vista teórico, por otro lado, las interrogantes permanecen abiertas cuando los autores se valen de conceptos como los de posmodernidad, y autores como Negri y Hardt son explícitamente criticados en los capítulos anteriores. Lejos de significar una incompatibilidad con el

resto de la obra, esa, digamos, tensión creativa explícita la necesidad de la profundización del debate epistemológico entre esas diferentes corrientes del pensamiento crítico internacional y latinoamericano. En ese sentido, esta versión en castellano del libro publicado originalmente en Brasil cuenta con un texto adicional, de Roberto Follari, que avanza también en su debate.

En todo caso, estoy convencido de que este no puede ya prescindir de revisar el pensamiento de un autor que está en el origen de ambas perspectivas, como es Raymond Williams y, en ese sentido, me permito volver al primer capítulo de *Marxismo y Literatura*, en el momento en que el autor evalúa la importancia del pensamiento marxista para la definición del concepto de cultura, afirmando que la crítica de Marx a la “historiografía idealista” y a los procedimientos teóricos de la Ilustración representa “el más importante progreso intelectual de todo el pensamiento social moderno ... Mientras la especificación del elemento básico del proceso social de la cultura era la recuperación de la totalidad de la historia”, inaugurando, por oposición a la historia idealista de las civilizaciones, la historia material de la cual “la propia historia del capitalismo elaborada por Marx es solo el elemento más prominente”.²⁹

No obstante, ese progreso fue perjudicado en el momento en que una parte significativa del pensamiento marxista, “en lugar de producir una historia cultural material... produjo una historia cultural dependiente, secundaria, ‘superestructural’”.³⁰ Así, el marxismo, que podría representar una ruptura tanto en relación al idealismo como a un materialismo objetivista en el campo de la cultura, acabó sofocado en el siglo XX al no enfrentar el “verdadero desafío que se hallaba implícito, y muy claro, en la proposición originaria marxista”.³¹ Es ese desafío que nos une.

Este libro se cierra con un artículo de Valério Brittos, que presenta un poco de la historia y de la situación actual del campo de la EPC en

29 Williams, R. (1977). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1997, p. 30.

30 Idem.

31 Idem, p. 31.

Brasil, que tiene un origen común, pero no se confunde con el área de las Políticas de Comunicación. Ambos tienen raíces, como las de los Estudios Culturales latinoamericanos, en el pensamiento crítico original de las Ciencias de la Comunicación en Latinoamérica, las llamadas Teorías de la Dependencia o del Imperialismo Cultural, de corte básicamente sociológico.

Agradezco a los compañeros del Departamento de Economía de la Universidad Federal de Sergipe y del Núcleo de Pesquisa y Pós-Graduação em Economia (NUPEC); a los alumnos y profesores vinculados al OBSCOM/UFS, en especial a Danielle Azevedo Souza, que hizo la revisión y me apoyó en todos los momentos en la organización del material; a Elizabeth Azevedo Souza, secretaria del grupo Ciencia, Tecnología y Desarrollo (CT&D); y a las instituciones que apoyaron eventos y facilitaron la movilidad de las personas que acabaron por producir este volumen colectivo durante dos años intensos de contactos académicos extremadamente productivos. El CNPq primero financió, además del trabajo corriente del grupo (CT&D), por medio de becas de productividad, iniciación científica y apoyo técnico, el seminario internacional arriba citado (vía Prosul), en que el proceso fue iniciado. También es preciso citar el convenio CAPES-MECD que facilitó la organización de otros pequeños eventos, a partir de la venida a Aracaju de investigadores españoles que participaron de la versión en español planeada para este libro. Finalmente, se debe destacar el apoyo de la Fundación Ford, que, a través de un proyecto de apoyo a la red EPTIC, garantizó, entre otras cosas, la publicación de varios libros de esta serie, siendo este el tercero de ellos, en la perspectiva de consolidarla como colección de referencia en el campo académico de la Comunicación.

Dedico este libro a Diego, mi hijo querido, compañero de viaje por esta sorprendente carretera de la vida, y a Ricardo, luz de mis días, que se reflejen en la figura del gran hombre que fue su abuelo.

César Bolaño